



## HOJA DE BIBLIOTECA

MAYO 2017

### - A 35 AÑOS DE ESCUELA...

Un nuevo número de la Hoja de Biblioteca: **Mayo de 2017**, llega a Uds.

Este año la Escuela cumple 35 años y es nuestro deseo dedicar el año de trabajo a celebrar tan grato aniversario...

Con sus jóvenes 35 años, la Escuela se ha posicionado en la comunidad como verdadero refugio frente al malestar en la cultura. Teniendo como eje directriz la clínica y la investigación de los temas cruciales para el psicoanálisis ha organizado diferentes eventos, jornadas (este año se realizará la 50° Jornada de Cartel!) y encuentros de arte, literatura y otros... que de manera ininterrumpida han tenido lugar en los más prestigiosos ámbitos de nuestra ciudad: Centro Cultural Gral San Martín, Museo Nacional de Bellas Artes, Biblioteca Nacional, Universidad de Buenos Aires, Palais de Glace, Casa de la Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, Red de Bibliotecas de la Ciudad de Buenos Aires, Centro Konex y en la sede de la escuela.

También han formado parte de la red de extensión de la escuela los ciclos abiertos a la comunidad sobre la relación del psicoanálisis con otros campos del saber, los seminarios de verano, las presentaciones en librerías y centros culturales de los libros de Escuela, la presencia con exposiciones y libros de la escuela en la Feria Anual del Libro que se realiza en Buenos Aires todos los años.

Actualmente la comisión de biblioteca se encuentra preparando una entrevista a Olga M. de Santesteban, para transmitir a las jóvenes generaciones que se acercan a Discurso<>Freudiano Escuela de Psicoanálisis el testimonio y las razones que acompañaron ese acto fundacional.

Recordamos a quienes se interesen por estos documentos: Acta de Fundación de Discurso<>Freudiano Escuela de Psicoanálisis, Microjornadas de Cartel, presentación del seminario del Acto Analítico que la biblioteca cuenta con estos y otros archivos que pueden ser consultados en nuestra sala Biblioteca. También ofrecemos el servicio de búsqueda de títulos en nuestro catálogo así como de fotocopias del material que fuera necesario según el tema de interés de quien consulta.

Por último, quisiera destacar la importante colección de folletos, boletines, trípticos, afiches y anuarios de escuela archivados en nuestra biblioteca. Todos ellos contienen el rico material producido a lo largo de estos años de trabajo y se encuentran, como los libros del catálogo y los trabajos producidos por los miembros a disposición de aquellos interesados en solicitarlos. La comisión de biblioteca se reúne todos los días lunes de 17. 30 a 21.30 y los días viernes de 19 a 22 hs. También se pueden realizar consultas vía e-mail: [discursofreudiano@discursofreudiano.com](mailto:discursofreudiano@discursofreudiano.com)

Los esperamos!

*M. Cristina S. de Pérez*

- **Efemérides del Psicoanálisis:**

*“Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños (1917 [1915])”.*

Se cumplen 100 años de la publicación de este artículo escrito por Sigmund Freud en 1915 y publicado en 1917. Es el penúltimo de la serie de los *“Trabajos sobre metapsicología”*, ubicado entre *“Lo inconsciente”* y *“Duelo y melancolía”*.

En este escrito Freud emplea el esquema teórico de la metapsicología y vuelve a considerar los efectos del estado del dormir como así también el discernimiento entre fantasía y realidad. En este sentido retoma y profundiza lo planteado en el gran libro *“La interpretación de los sueños”*, texto fundamental en la creación del psicoanálisis y uno de los preferidos de Freud. Jacques Lacan nos ofrecerá el famoso esquema del peine invertido, del capítulo VII *Sobre la psicología de los procesos oníricos* de la *“Interpretación de los sueños”*, en toda su enseñanza.

Freud aplica aquí la teoría libidinal en el funcionamiento de las instancias psíquicas en relación al deseo de dormir y explora el examen de realidad, temas de los que se ocupó desde muy temprano y volverá a retomarlos alrededor de 1920. Es por este examen de realidad que se distingue una primera orientación en el mundo entre un afuera y un adentro, por la caída de ese tiempo primordial, lógico y a su vez cronológico que nombra *“satisfacción alucinatoria del deseo”*. Un texto que antecede al presente es *“Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”*, 1911. Por otra parte, cuando leemos este Complemento nos evoca su trabajo *“La negación”*, 1925. Texto que Jacques Lacan tomará desde el principio de su enseñanza para recuperar el valor de la creación simbólica de la negación, tiempo de intersección de lo simbólico y lo real, de la relación del sujeto con el ser. En el seminario *“El deseo y su interpretación”*, 1958/59, Lacan se servirá del conjunto de estos textos, para orientarnos en la vía del deseo, aquí del deseo como fundamento del sueño, de ese deseo que suspende la realidad en la preservación del dormir, es también deseo de muerte. *“Todo lo que nos dice Freud es que lo que se satisface es un Wunsch agrega Lacan se satisface con ser...con ser satisfecho”*.

### ¿Sabías que...?

El profesor Friedrich Salomon Krauss (folklorista y etnólogo también escritor, académico y traductor) invitó a Freud en 1912 a escribir sobre histeria y neurosis obsesiva para publicar en Berlín una nueva Enciclopedia médica. Interesado en la idea de presentar al psicoanálisis oficialmente dentro de la ciencia, acepta con gusto dicha invitación. Resulto luego que un neurólogo berlinés también escribiría sobre los mismos temas propuestos. Motivo por el cual, Freud desiste escribir sobre ellos pero a cambio propone dedicarse a escribir un nuevo artículo *“Un enfoque psicoanalítico de*

*la psiconeurosis*". Recién en sus vacaciones de 1914 se dispone a preparar semejante proyecto. En esa semana, al estallar la Gran Guerra, surge que el pedido de ese manuscrito ya no es urgente y se lo posponen. En esos tiempos difíciles, Freud transfiere todo ese estímulo en escribir nuevos artículos junto al entusiasmo de publicarlos. Así surge un amplio temario que lo dispone a elaborar los "*Trabajos sobre metapsicología*", dando a conocer las buenas nuevas del psicoanálisis a su círculo íntimo. Terminada la guerra en 1919, le vuelven a solicitar el trabajo para publicarse en la Enciclopedia pero ya Freud rechaza la propuesta por estar abocado a su segunda tónica. Son estos nuevos trabajos a los que Lacan dará un valor fundamental en la clínica psicoanalítica como "*Pegan a un niño*", "*Lo Ominoso*", "*Más allá del principio del placer*", "*La negación*".

Un dato interesante es que el profesor Krauss fue uno de los primeros traductores de "*El libro de la interpretación de los sueños*" de Artemidoro de Daldis.

### ¿Sabías que...?

En septiembre de 1917, Freud ya tiene terminado el escrito "*El Tabú de la virginidad*". Es el tercero de la serie "*Contribuciones a la psicología del amor*". Texto que Jacques Lacan tiene presente para el desarrollo de la sexualidad femenina y sus avatares en el complejo de castración, siendo uno de sus accidentes el problema de la frigidez femenina.

Este ensayo además presenta un gran interés para la sociología y la antropología al igual que "*Tótem y Tabú*", escrito unos años antes.

El tabú sobre la virginidad es un progreso a la propuesta de Richard von Krafft-Ebing (médico psiquiatra y profesor universitario, autor entre otros libros de *Phychopathia sexualis*) sobre la relación marital además de basar Freud sus conclusiones en su propia clínica.

Patricia M. Cortés

### -Colaboraciones...

Como respuesta a la invitación realizada a los miembros de Escuela a acercarnos trabajos, comentarios, investigaciones y datos de interés para nuestra Hoja de Biblioteca hemos recibido el hermoso trabajo de Silvia Liberoff que hoy les ofrecemos. Creemos que aporta un fragmento poco conocido de la vida de Freud: su conocimiento del idioma español desde los años de juventud. A partir de las diferentes correspondencias y su biografía resulta interesante recuperar, de la misma pluma del maestro, su vínculo con el genial Miguel de Cervantes Saavedra y su magnífico Quijote.

También la investigación del tema nos aporta publicaciones y notas de actualidad con motivo de festejarse durante el año 2016 los cuatrocientos años del nacimiento del famoso escritor. Esperamos lo disfruten y desde ya invitamos a otros que se sumen a la Hoja de Biblioteca.

## **-HOMENAJE A MIGUEL de CERVANTES**

Le debemos a Miguel de Cervantes, y a su Don Quijote de la Mancha, que Freud haya aprendido el idioma español.

Así se lo hace saber Freud al traductor de sus obras al castellano, Luis López-Ballesteros y de Torres, en una carta, fechada el 7 de mayo de 1923. No hay original en alemán de esta carta, y no es imposible que Freud la escribiese en castellano, lengua de la cual poseía buen conocimiento.

Le escribe:

“Siendo yo un joven estudiante, el deseo de leer el inmortal Don Quijote en el original cervantino me llevó a aprender, sin maestros, la bella lengua castellana. Gracias a esta afición juvenil puedo ahora -ya en avanzada edad- comprobar el acierto de su versión española de mis obras, cuya lectura me produce siempre un vivo agrado por la correctísima interpretación de mi pensamiento y la elegancia del estilo. Me admira, sobre todo, cómo no siendo usted médico ni psiquiatra de profesión ha podido alcanzar tan absoluto y preciso dominio de una materia harto intrincada y a veces oscura.”

Estas palabras de Freud se reproducen en la portada de las “*Obras completas*” de la Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. ¡Nuestros tres famosos tomos! para muchos de nosotros.

En “*Vida y obra de Sigmund Freud*”. Ernest Jones relata que:

“Nadie, en la familia de Freud, sabía cómo éste llegó a conocer tanto el castellano. El misterio fue aclarado en una carta a Marta, con motivo de haber venido él a encontrarse con un viejo amigo del colegio, Silberstein, a quien no había visto por tres años. Silberstein había sido su amigo más íntimo en los días de colegio, y con el que pasaba todas las horas de que disponía fuera de clase.

Estudiaron juntos el castellano, y crearon una mitología para uso propio, palabras de su exclusiva pertenencia, en su mayor parte derivadas de Cervantes.

...Constituyeron una sociedad letrada a la que dieron el nombre de “Academia Castellana”, y como miembros de ella escribieron una enorme cantidad de belletes, de estilo humorístico.

Los libros que más profundamente le impresionaron, por lo menos en esos años, fueron Don Quijote y Les tentations de Saint Antoine. El primero lo había leído durante su niñez. Su amigo Herzig le había proporcionado ahora un ejemplar de lujo con ilustraciones de Doré, edición que había anhelado tener desde hacía mucho tiempo. Siempre le habían gustado mucho esas aventuras, y al releerlas le parecieron la cosa más entretenida y de más gusto que jamás haya conocido. Le envió un ejemplar a Marta, a quien escribió, entre otras observaciones sobre el libro: “¿No te parece muy conmovedor el leer cómo una gran persona, que es idealista, se burla de sus ideales? Antes de que tuviéramos la suerte de conocer las profundas verdades de nuestro amor, hemos sido todos nobles caballeros que pasábamos por el mundo prisioneros de un

sueño, malinterpretando las cosas más simples, magnificándolas hasta el punto de convertir los lugares comunes en algo noble y raro, y terminando por representar una triste figura. He aquí por qué los hombres leemos con respeto acerca de lo que en un tiempo fuimos y en parte somos aún”.

En el libro “Martha Freud. Una compañera irremplazable” de Gérard Badou (Editorial El Ateneo) se puede leer la carta en la que Freud le relata a su novia extensamente la relación con su compañero.

La transcribimos:

Viena, jueves, 7-2-1884. Por la tarde

(...) Silverstein (sic) estuvo aquí de nuevo hoy, tan simpático y buena gente como de costumbre. Nos hicimos amigos en la época en que la amistad no era ni un deporte ni una conveniencia, obedeciendo más bien a la necesidad de tener a alguien con quien compartir las cosas. Acostumbrábamos estar juntos literalmente todas las horas del día que no pasábamos en el aula. Aprendimos español juntos y poseíamos una mitología que nos era peculiar, así como ciertos nombres secretos que habíamos extraído de los diálogos del gran Cervantes. Cuando estábamos comenzando a estudiar el idioma, encontramos en nuestro libro una conversación humorístico-filosófica entre dos perros que están echados tranquilamente a la puerta de un hospital, y nos apropiamos de sus nombres. Tanto al escribirnos como en la conversación yo lo llamaba Berganza, y él a mí, Cipión. ¡Cuántas veces he escrito: Querido “Berganza” y he terminado la carta: tu fiel “Cipión”, pero en el Hospital de Sevilla! Juntos fundamos una extraña sociedad escolástica: la Academia Castellana (AC); reunimos una gran cantidad de obras humorísticas que aún deben de andar por algún rincón entre mis viejos papeles, compartimos nuestras rápidas comidas y nunca nos aburrimos estando juntos. Intelectualmente, no volaba muy alto, no se destacaba entre los demás humanos. Su aspecto, sus lecturas y su humor eran totalmente burgueses y algo prosaico. Luego, cuando cayó enfermo, lo cuidé, y un día invitó a todos sus viejos compañeros a una fiesta de despedida en Hernals, durante la cual, sin abandonar por un momento su bondadosa expresión, sirvió personalmente la cerveza de barril, tratando de ocultar la emoción que lo embargaba. Después nos fuimos a un café y mi amigo Rosanes comenzó a contar chistes subidos de tono. Yo, para evitar que el sentimentalismo de Silverstein rebasara la copa, fui el primero en romper el hielo, y en nombre de todos dije un discurso afirmando que mi amigo se llevaba con él mi propia juventud, sin darme cuenta realmente de cuán cierto era lo que estaba diciendo. Al principio me escribí con él esporádicamente. Me contaba lo mal que lo trataba su padre, medio loco, y yo intenté despertar su instinto romántico animándolo a que se exiliara a Bucarest y buscara un trabajo más digno de él. Después de todo, en su juventud había estado lleno de sueños románticos acerca de los pieles rojas y le encantaban el Leather-Stocking, de Cooper, y todos los relatos marineros. Hasta hace poco tenía un bote en el Danubio e invitaba a todos sus amigos a pasear con él, obligándolos a actuar como remeros y a llamarlo “capitán”. Después apareciste tú y todo lo que contigo venía una nueva amistad, nuevas luchas por la existencia y nuevas metas. El enfriamiento de nuestra amistad, que había ido aumentando gradualmente, se hizo más fuerte cuando le aconsejé desde Wandsbek que no se casara con una muchacha rica y estúpida a la que había ido a ver. Posteriormente, perdimos todo contacto. Está claro que se acostumbró a la idea de ser rico, aunque por ahora no lo parezca, y sigue queriendo

casarse con esa muchacha para independizarse como comerciante. Tú sabes cuál fue mi evolución. Y ahora que él y yo nos vemos reunidos de nuevo, pensamos (ambos, sin duda) cuán extraña es la vida, que nos ha atrapado a los dos con su lazo y nos ha enviado al galope en direcciones opuestas. Cuando aún era muy joven tuvo un primer amor que se llamó Anna, luego estuvo entreverado con una tal Fanny, y en el intermedio se enamoró de todas las chicas que encontraba. Ahora no ama a ninguna. Yo no quería a nadie entonces y ahora tengo un amor. Esta es la historia de mi amigo Silverstein, que se ha hecho granjero porque no le gustaba la jurisprudencia. Hoy va a reunir de nuevo a sus antiguos camaradas en Hernals, pero yo estoy de servicio y, en cualquier caso, mis pensamientos no apuntan hacia el pasado, sino hacia el futuro. Adiós, mi amado tesoro. Mi buzón enmudeció hoy. Espero que mañana hable de nuevo a tu

Sigmund

En el texto Sigmund Freud. *“Cartas de juventud. Con correspondencia en español inédita”*, (Gedisa Editorial) podemos tener acceso a todo este intercambio epistolar con su compañero.

Dice el prólogo:

“La posibilidad de leer las cartas de Sigmund Freud a Eduard Silberstein y Emil Fluss en su conjunto permite conocer ahora toda una década tan decisiva como desconocida en la vida del fundador del psicoanálisis. A ella pertenecen sus años de formación en los estudios de bachillerato y universitarios hasta la obtención del grado de doctor, su búsqueda de metas profesionales, sus primeras experiencias como joven investigador en zoología y también sus primeros amores románticos y secretos. Muchos aspectos tan sólo conocidos a través de citas aisladas de estas cartas cobran un nuevo sentido dentro de su contexto global.

Para los lectores que se identifican con la lengua y la cultura españolas será una sorpresa y un placer encontrar aquí al joven Freud no sólo escribiendo en castellano sino además como cofundador de una Academia Española. Era un pacto entre Sigmundo y Eduard, sellado a los quince años con sello propio, de usar este idioma para la comunicación de asuntos íntimos, propósito que se inspiraba en la mutua promesa de hablar con toda franqueza que, en el Coloquio de los perros de Miguel de Cervantes, se hacen los protagonistas Cipión y Berganza y cuyos nombres adoptaron los dos miembros únicos de la “noble Academia Española”, como solían llamarla.

... en esta correspondencia se puede localizar un ideal de sinceridad que se remonta a Aristóteles, Cicerón (especialmente su obra *“De amicitia”*), San Agustín y por supuesto, a Cervantes y la tradición que él asimila y subvierte.

Freud nos sorprende en estas cartas con el cultivo de todos los géneros literarios imaginables. Compone poemas, escribe un “drama estelar”, redacta relatos de sus viajes y excursiones que son pequeñas joyas novelísticas. Por otro lado da pruebas de su talento como crítico literario y teatral y se muestra como interesado y prudente observador de los movimientos políticos o como agudo caricaturista de la aristocracia.” Esta novela de Cervantes, que se cita, *“El coloquio de los perros”*, trata de dos perros llamados Cipión y Berganza que una noche descubren que podían hablar, por lo que se quedaron muy

asombrados y queriendo aprovechar esa oportunidad que no sabían cuánto duraría, se pusieron a charlar.

Primero de cómo veían los hombres a los perros, ya que pensaban que eran como un símbolo de amistad y fidelidad inviolable y de cómo cuando mueren los dueños ellos lo sienten y muchos llegan incluso a la muerte por no comer y no separarse de las sepulturas.

Cambiando de tema, Berganza le comentó a Cipiión que oyó a unos estudiantes pasando por Alcalá de Henares que de cada 5.000 estudiantes, 2.000 cursaban medicina por lo que se necesitaba mayor cantidad de enfermos o se morirían de hambre.

Cipiión le dijo que el que ellos pudieran hablar era cosa del cielo y que había que aprovecharlo porque no sabían cuánto iba a durar aquello y que lo mejor sería hablar de cosas más interesantes, Berganza que desde siempre había querido hablar, estaba de acuerdo, y quería contarle todo de lo que se acordaba lo más rápido posible por si este bien se les acababa y acordaron hablar de todo lo que les había acontecido en la vida, pero antes se aseguraron de que no les oía nadie y como la única persona que había allí estaba dormida comenzó Berganza su historia”.

*“El casamiento engañoso”* y *“El coloquio de los perros”* tratan de la vileza moral, la marginación social, la estafa y la corrupción, ambas forman, una sola, que comparten el tema del engaño-desengaño.

El interés del Coloquio, se centra en tres aspectos: la corrupción social denunciada por Berganza en la narración de su vida, las cínicas disquisiciones filosóficas de ambos perros sobre las convenciones sociales y la maldad en el mundo, y la integración de teoría y práctica narrativas que constituyen la renovación formal más importante en el curso de la novela occidental.

## **-LA ACTUALIDAD DE CERVANTES**

La conmemoración de los 400 años de la muerte de Shakespeare y de Cervantes dio ocasión a numerosos artículos, trabajos y noticias sobre estos creadores inmortales. Recupero para esta “Hoja de biblioteca” el material cuya lectura me parece fructífera e interesante.

## **-TRES ANIVERSARIOS CLAVE PARA LA LITERATURA (Luis Gregorich -para La Nación-)**

“Dos de ellos son el español Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) y el inglés William Shakespeare (1564-1616).

Se recordaron los 400 años de la muerte de ambos el 23 de abril de 2016 (en que hasta se festeja el Día del Libro), aunque en realidad Shakespeare murió 10 días después, ya que Inglaterra seguía sin modificar el calendario juliano. No se conocieron personalmente; Cervantes no leyó nada de Shakespeare, mientras es probable que el inglés haya leído la primera parte del Quijote.

La vida de Cervantes fue agitada. Desempeñó oficios más bien ingratos: fue soldado en la armada española, resultó herido en la batalla de Lepanto y perdió la movilidad de su brazo izquierdo; más tarde pasó cinco años como prisionero en Argel y, una vez pagado su rescate, volvió a España, donde trabajó como recaudador de impuestos. Su obra principal, *Don Quijote de la Mancha*, se publicó en dos partes (1605 y 1615): empezó a escribir la primera estando encarcelado.

La importancia de esta monumental novela es difícil de medir. Su argumento provee la historia de don Alonso Quijano, un hidalgo manchego que, trastornado por la frecuentación de las novelas de caballería, se convierte él mismo en caballero andante, acompañado por el fiel escudero Sancho Panza y en busca de la equívoca imagen de la amada Dulcinea del Toboso, que en realidad es sólo Aldonza Lorenzo, una tosca campesina.

El libro creó dos personajes emblemáticos indestructibles: Don Quijote y Sancho.

Desde el interior de la literatura, fue el primer gran logro de la narrativa realista, imitado pero nunca superado. Y, en cierto modo, ha terminado por ser una novela sobre los efectos de la lectura, con su negativa a someterse a las miserias de la vida cotidiana y del simple raciocinio.

El segundo homenajeado no pertenece a nuestra lengua, pero su universalidad es tan reconocida y notoria, y sus obras y personajes tan plenamente instalados en nuestra memoria y mitología personales, que casi podríamos decir que es aún más popular que Cervantes.

...

El tercero es nuestro: Jorge Luis Borges, de cuya muerte se cumplieron 30 años el 14 de junio de 2016, es quizás el escritor más moderno del siglo XX. Cierra un ciclo que sus compañeros de homenaje habían consolidado y presentado al mundo.

...

Reuniendo a nuestros tres personajes canónicos, lo que proponen modestamente estas líneas es reavivar la fiesta compartida de la comunidad de lectores, que nos honra y a la que no queremos dejar de pertenecer.”

**-JAVIER CERCAS. EUROPA Y SU UTOPIÍA HECHA NOVELA. Las lecciones políticas de Cervantes.** Diario El País. España. Publicado en La Nación, 20/1/2017.

(...) “La novela moderna fue el invento absolutamente genial de un español, Miguel de Cervantes, pero no fueron los españoles sino determinados ingleses, como Laurence Sterne y Henry Fielding, quienes primero aprendieron a fondo las enseñanzas de Cervantes, y no fueron los españoles ni los ingleses sino un francés, Gustave Flaubert, quien asumió la tarea descomunal de elevar a la categoría de un arte noble lo que hasta entonces había sido para casi todos poco más que un entretenimiento; y es un hecho que nadie asimiló mejor a Flaubert que James Joyce, un irlandés que escribía en inglés y vivió casi siempre en el exilio continental, y que un checo que escribía en alemán y se llamaba Franz Kafka, igual que es un hecho que pocos escritores actuales han sido tan fieles al legado de Kafka y Joyce como Milan Kundera, un checo que empezó escribiendo en checo y ha terminado escribiendo en francés.

La novela moderna es un género mestizo no sólo porque Cervantes la engendrara así – como un género donde caben todos los géneros-, sino porque su historia es la historia de un mestizaje de lenguas y culturas. Pero la novela moderna también es un género antidogmático. Lo es porque sus verdades no son claras, unívocas y taxativas, sino ambiguas y equívocas, esencialmente irónicas.

Don Quijote, no hay duda, está loco, loco de atar, loco como una cabra, pero al mismo tiempo es el hombre más lúcido y más sensato del mundo; Don Quijote, no hay duda, es un personaje risible, cómico, grotesco, pero al mismo tiempo es un personaje noble y heroico, el “rey de los hidalgos, señor de los tristes” que cantó un gran poeta nicaragüense: Rubén Darío. Esas son las verdades de la novela: verdades contradictorias, plurales, poliédricas y paradójicas, esencialmente irónicas. Y, al crear un género de enorme éxito basado en esa clase de verdades, Cervantes creó una auténtica arma de destrucción masiva contra la visión dogmática, monista, cerrada y totalitaria de la realidad.

Contra esa visión nació la Europa moderna, La Europa de la razón, la libertad, el bienestar y el progreso: contra esa visión –y contra los totalitarismos y los nacionalismos puristas o antimestizos que anegaron de sangre el siglo XX- nació la Europa unida. Esa visión más vale que no nos engañemos, es la que amenaza con volver, o la que está volviendo, como si quisiéramos darle la razón a Bernard Shaw: “Lo único que se aprende de la experiencia es que no se aprende nada de la experiencia”. Porque, contra lo que solemos pensar, la historia se repite siempre, sólo que se repite de formas tan distintas que a veces es difícil reconocerla. Ahora ni siquiera es difícil: ahora, sobre todo después de que los británicos hayan cometido el disparate de aislarse de Europa, como si fueran españoles del siglo XVII, y después de que los norteamericanos le hayan entregado el poder a un demagogo siniestro, casi se ha convertido en un cliché comparar nuestra época con la de los años treinta, hasta el punto de que algunos historiadores se han sentido obligados a recordar las diferencias. Me parece bien. Pero me parece mal olvidar las similitudes entre aquella época terrible y la nuestra.

(...) Cervantes, escribió que la historia debe ser “ejemplo y aviso de lo presente” y “advertencia de lo porvenir”. En todo caso, hay una cosa que me parece segura, y es que, en estos tiempos sombríos, la Unión Europea no sólo sigue siendo el proyecto político más ambicioso del siglo XXI, nuestra única utopía razonable, sino, lisa y llanamente, la gran esperanza de la democracia en el mundo. Es verdad que, tal como funciona en la actualidad, no puede satisfacer a nadie, pero eso sólo significa que nos queda mucho trabajo por delante. Nosotros, los novelistas europeos, debemos hacer el nuestro, que consiste en seguir el ejemplo de Cervantes; pero los políticos europeos, también deben hacer el suyo, que bien pensado consiste básicamente en lo mismo: en construir una Europa más cervantina, es decir, más antidogmática y más mestiza; es decir, más libre, más próspera, más fuerte y más unida.”

Javier Cercas, España, 1962, ensayista, escritor. Es profesor de literatura española en la Universidad de Gerona. Ha publicado siete novelas que lo ubican como uno de los narradores de mayor proyección de la literatura española reciente. Sus libros han sido traducidos a más de treinta idiomas y han recibido numerosos premios nacionales e internacionales.

## - REVISTA DE CULTURA Ñ. Número 656, 23/4/2016

Se publica un artículo de Federico Jeanmaire, escritor español, titulado "Miguel, o escribir contra el hambre", muy atractivo y pletórico de información y reflexiones. Vale la pena su lectura:

"La primera parte de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha fue un suceso de ventas. Aquello que hoy llamaríamos, pomposamente, un best-seller. La originaria edición madrileña se agotó en unos pocos días y hubo un sinnúmero de reediciones en diferentes ciudades de España, algunas legales y otras no tanto, durante 1605 y los años subsiguientes.

Las traducciones europeas también ocurrieron casi de inmediato: Bélgica, Italia, Inglaterra. Ese éxito dejaba atrás, para siempre, una infinidad de derrotas literarias y, sobre todo, la malísima recepción que habían tenido sus amadas piezas teatrales: el único par de obras que había logrado representar a lo largo de su vida habían terminado bastante antes de tiempo debido a la intemperancia de los espectadores en forma de objetos contundentes que caían sobre los actores. Un recurso de la época. Sin embargo, las cuantiosas ventas del libro no significaron ningún mejoramiento en las desastrosas finanzas de Miguel de Cervantes Saavedra. A los magros 1.500 reales que le pagó Juan de la Cuesta cuando entregó la obra, hacia fines de 1604, no se le sumó ni un solo real más. Eso fue todo. Así era como funcionaban las cosas en aquel tiempo del mundo editorial: no había ni regalías ni derechos de autor, solo imprenteros que compraban o no compraban los libros que se les ofrecían.

Mientras ese éxito colosal tenía lugar, Miguel habitaba una oscura casa en Valladolid, adonde se habían mudado el nuevo rey y la corte.

(...)

Cualquiera podría pensar que, ante tantos contratiempos y con más de sesenta años de edad, Miguel no se hacía ni de ganas ni de tiempo para escribir. Pero no fue así, claro. Muy por el contrario, son los mejores años de su vida como escritor, es cuando toman forma, además de la segunda parte del "Quijote", "Las novelas ejemplares", el "Viaje al Parnaso" y el "Persiles".

A menudo lo visita Juan de la Cuesta, quien le deja algunos reales y le implora que por favor escriba la segunda parte del Quijote. Sin embargo, Miguel le miente que lo está haciendo aunque prefiere escribir esos otros textos que le interesan muchísimo más. Nunca le gustó demasiado su Quijote.

Puesto a elegir, prefería "La Galatea", un libro de pastores que la época consideraba como lo más excelso de la literatura y que hoy resulta bastante difícil de disfrutar, o sus obras de teatro o, incluso, el "Persiles", una novela de aventuras que recién se conoció después de su muerte. Eso, claro, hasta que un día del año 1611 o 1612, no se sabe a ciencia cierta como tantas otras cosas de su vida, el imprentero se da cuenta de que ha

sido engañado a lo largo de todo ese tiempo y le exige que comience la tarea de una buena vez o se olvide para siempre de su ayuda económica.

A tal punto se lo exige, que va a fiscalizar su escritura en cada una de sus futuras visitas. A cambio, se compromete por su lado a aportarle el dinero que resulte necesario para su manutención hasta que la finalice. Sin exagerar, tampoco, ni un solo real más de lo necesario. Miguel, finalmente, acepta. No le queda más remedio. No tiene ninguna otra posibilidad a mano para sobrevivir. Y así es que nace, de un parto tan lastimoso y para la eternidad, el milagro de la segunda parte del Quijote.

### **-El milagro**

El cuidado obsesivo por la representación de la realidad, y el consiguiente cuidado extremo por el verosímil interno de la primera parte, cede paso al uso casi exclusivo de la exhibición de los problemas narrativos como procedimiento de verosimilización. Quiero decir que será el narrador, despreocupado por completo de la realidad, quien avisará, cada vez que haga falta, que, por ejemplo, no parece que fuera Sancho quien habla. Además, por supuesto, de que los personajes discutirán, sin complejos, la escritura de la primera parte y que Sancho, sin saber qué hacer para encontrar a la inexistente Dulcinea, se apartará un momento al costado del camino y hará un soliloquio que es una suerte de germen de lo que en el siglo XX se llamará *fluir de la conciencia*. Una maravilla que no se detendrá allí. En junio de 1614, aparece el Quijote apócrifo de un tal Avellaneda y eso va a provocar la completa desesperación de Miguel. La continuación de un libro exitoso por otro autor era una cuestión que se daba bastante a menudo en aquella época. Y tampoco había ningún recurso legal del que pudiesen valerse los escritores para defender la propiedad de sus textos. Ocurría. Y, en este caso, ocurrió.

No se sabe quién era Avellaneda, se trata de un apellido que no dice nada, que esconde a algún escritor más o menos conocido por aquellos años y que prefiere no estampar su verdadero nombre en la portada. Cervantes cree que se trata de su enemigo íntimo, Lope de Vega, pero, en verdad, todavía hoy no se sabe nada al respecto. En el fondo, para Miguel el problema no es quién lo haya escrito sino el momento en el que ve la luz. Él se encuentra a mitad de camino en la escritura de su segunda parte y tiene mucho miedo de que Juan de la Cuesta se aparezca un buen día por su casa y le avise que deja de financiarle su precaria supervivencia debido a la aparición de esta segunda parte apócrifa.

Entonces, por un lado, comienza a escribir de un modo casi frenético, lo que le permitirá terminar el libro pocos meses antes de morir y, por otro lado, esa desesperación y ese enojo, por fortuna para nosotros sus lectores, no quedarán en el ámbito de las cuatro paredes de su casa, sino que saltarán al texto de un modo fantástico: personajes que se quejan de lo mal que escribe Avellaneda, personajes del apócrifo que aparecen para quejarse de la falsedad del apócrifo en su propio Quijote y hasta escribanos que darán fe de todo lo que ellos afirman.

Es difícil pensar que sin esta segunda parte, nacida en medio de tantas desgracias y de tantas penurias económicas personales, el Quijote hubiese llegado al lugar privilegiado al que ha llegado en nuestras actuales bibliotecas. Sin lugar a dudas habría tenido su importancia para el siglo XIX, un siglo tan realista y tan romántico, pero quizá no para

nosotros. Si hoy por hoy el Quijote continúa siendo uno de los libros estelares de la historia de la literatura universal, en gran parte se lo debemos, además de a Cervantes, a la pobreza que lo rodeaba, a la mezquina presión que ejerció sobre esa pobreza su imprentero Juan de la Cuesta y a la inesperada aparición de la segunda parte apócrifa de Avellaneda. Porque si bien con la primera parte de 1605 había iniciado la novela moderna, con la segunda, la de 1615, termina de construir, quizá, todas las posibilidades futuras del género. De eso se trata el milagro.

Libertad siempre me pareció una palabra de muy difícil definición. Excesiva. Casi imposible. Para un escritor y para cualquier otro ser mortal. Y se me ocurre que los últimos años de vida de Miguel de Cervantes Saavedra constituyen una clara manifestación de esa dificultad para definirla. Sospecho que queda bastante claro que la absoluta escasez de dinero o la poca salud o los desarreglos familiares no hicieron de él un escritor menos libre a la hora de sentarse a desarrollar su tarea. Tampoco le quitó libertad que, en el fondo, haya escrito esa maravillosa segunda parte del Quijote contra reloj y a través de lo que hoy llamaríamos un encargo de su editor.

No. Nada de eso. Muy por el contrario, estoy convencido de que al asunto de la libertad habría que animarse a pensarlo desde otro lugar: la importancia que le asignamos a aquello que tenemos entre manos, a aquello que estamos escribiendo. Miguel, como ya dije antes, nunca creyó que el Quijote fuera su gran libro. Lo consideraba una obra menor, una suerte de divertimento pedagógico de escaso valor literario respecto de sus otras obras.

Se equivocaba, por supuesto. Pero ese enorme equívoco, seguramente, fue aquello que le permitió innovar al extremo en que lo hizo. Me parece que, de otra manera, jamás se hubiese atrevido a hacer literatura a partir de la exhibición de su profundo malestar con tanto desparpajo y con tanta libertad como lo hizo. Aunque, repito, la palabra libertad siempre me pareció de muy difícil definición. Excesiva. Casi imposible”.

Otro artículo en el mismo número de la Revista:

- **La locura de leer**, de Julio Ortega.

“Leer el Quijote nos ha hecho lo que somos. Quizás incluso nos ha inculcado una noción de la lectura que es única en sus consecuencias: creer que podríamos ser mejores. Leer, se diría, nos promete otro mundo. Es la utopía del humanismo: al cerrar el libro debería acogernos una realidad digna de la imaginación. En español leemos, desde el Quijote, para imaginar esa otra margen.

Como todos los hijos de este idioma, leí el Quijote a los doce o trece años. No podía dejar de leer y reía con asombro. Esa intimidad de la emoción, esa complicidad, nos hace sentir que Don Quijote es un viejo conocido. Como dijo Borges, uno habla de él como de un amigo.

Mucho después, descubrí por mi cuenta que distintas tradiciones han leído otra cosa en la novela. Los rusos creyeron que era un libro cruel, quizá el más cruel, y aprovechan su lectura para llorar. Nabokov se negó a incluirlo en su curso en Harvard protestando su bárbara crueldad pero la universidad le hizo saber que tenía que enseñarlo. Las

notas que pergeñó son un diario de lectura metódica que le hizo apreciar mejor la novela. Para los lectores alemanes, en cambio, el Quijote ha sido un tratado sobre la melancolía, esto es, sobre el deseo desmentido por la miseria de lo real. Para los ingleses es, más bien, una guía ligeramente estrambótica sobre las dificultades de viajar en España entre fondas donde se come mal, pero lleno de juegos de forma y espejismos de fondo. No es casual que el Quijote tuviese mayor fortuna en Inglaterra, cuya novelística inspiró, casi inventó, sacándola del manual de buenas maneras. En España se lo leyó como una alegoría de la nacionalidad, que ilustraba la identidad agonista y revelaba el alma del país, nostálgica de raíces castellanas. Esa lectura esencialista empobreció la modernidad de la novela y explica que fuese convertida no en fuente de cambio sino en monumento del museo cultural. Hasta que las lecturas de Américo Castro, Juan Goytisolo y Francisco Márquez Villanueva pusieron al día su lugar, que es finalmente transatlántico. En América Latina, desde el primer día, hemos leído el Quijote con alegría, casi como una comedia de la lectura. Celebramos los juegos paródicos, las formas irónicas, la indeterminación de lo moderno como la libertad de lo imaginario. En la empresa delirante de Pierre Menard, héroe quijotesco de Borges, él imaginó una metáfora de esta lectura, abierta y relativista. Menard copia literalmente la novela para producir un Quijote distinto y suyo, porque las palabras son las mismas pero el sentido pertenece a cada tiempo.

(..)

Desde mi primera lectura creí entender que la empresa de la novela es convertir a Sancho, el analfabeto, en el mejor lector. Y que, en una verdadera epifanía de la lectura, lo consigue en el capítulo de la Insula, donde Sancho al juzgar cada caso demuestra que lee una novela, aunque sea italiana. Son verdaderas novelas ejemplares, actuadas para poner a prueba al gobernador burlado; pero Sancho las descifra impecablemente, convertido en humanista sabio y justiciero. Esa isla es una utopía del humanismo: el buen lector asume que el mundo es perfectible. Ya en el capítulo de la cueva de Montesinos, Sancho ha escuchado a un escritor estrambótico, cuyas obras son disparates de falsa erudición, y propone otra, digna de un filólogo del sentido común. “Más has dicho, Sancho, de lo que sabes,” sentencia Don Quijote. El pícaro es el bufón de las decadencias de España; incluida la actual, en que el pícaro es el corrupto de éxito; en cambio, Sancho, el hombre pobre, es el primer héroe moderno del español transnacional: pone en práctica una lectura hecha en el poder de dar forma y sentido, pero también de tolerar y compartir.

Yo creo que esa es hoy día la gran lección de la novela: contra su lectura única, a favor de los nuevos lectores plurales; y contra la verdad única, en defensa de los próximos lectores, libres de cualquier Mancha”.

*\*Julio Ortega es crítico, poeta y profesor de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Brown, en los EE.UU.*

**- En la Feria Internacional del Libro de La Paz, con España como país invitado de honor.** La Nación, 11/9/2016

“Cervantes intentó ir a vivir a Bolivia. Pidió ser corregidor de La Paz, en 1590 posiblemente enterado de que en esa ciudad vivían maravillosos poetas como Juan de Salcedo Villandrano y Rodrigo Fernández de Pineda, cuyos versos elogia en *“La Galatea”*, según el experto en la literatura colonial española Andrés Eichmann, quien dijo que un conjunto de hallazgos motiva la suposición razonable de que Cervantes quería vivir en La Paz para encontrar “interlocutores dignos de ese nombre” y que entre esa ciudad, Potosí y Lima vivían por lo menos once admirados escritores. La petición de un puesto en la capital andina fue planteada por Miguel de Cervantes al rey Felipe II el 21 de mayo de 1590 y rechazada por el Consejo de Indias el 6 de junio del mismo año. Se trata de un episodio que siempre ha motivado conjeturas entre escritores e historiadores de La Paz, incluida la posibilidad de que Don Quijote hubiera sido escrito en estas tierras en 1605.

Además, aquel deseo le valió a Cervantes ser declarado “Corregidor Perpetuo de La Paz” por autoridades bolivianas en 1962.

Salcedo Villandrano, a quien Cervantes celebra en *La Galatea*, fue el regidor del cabildo de La Paz desde 1584 hasta principios del siglo siguiente, pero la obra que mereció tales elogios es desconocida actualmente, salvo unos cinco poemas.

Además, Salcedo era vecino y amigo de Diego Dávalos y Figueroa, que llegó desde España a La Paz siendo un adolescente, es el autor de la *“Miscelánea Austral”* y está considerado “de lejos como el mejor autor de poesía amorosa de esa época en América”. La producción que entonces salía de La Paz, era un reflejo del *“Siglo de Oro de las letras en español”*. El escritor español Antonio Orejudo comentó que si se revisa las obras de Cervantes uno se encuentra con que la “idea que tenía de las Indias era muy ramplona y muy simple, no era muy diferente de la que tenía un hombre o una mujer de la calle” en los siglos XVI y XVII. El nuevo continente era visto como un lugar para hacerse rico o uno para lograr un puesto concedido por la Corona, un refugio para los desesperados o un lugar muy exótico”.

**Afirman que hallaron los restos de Miguel de Cervantes en una iglesia en Madrid.**

**Información del diario “La Nación”, del 26 de Enero de 2015.**

“Nacido en 1547 en Alcalá de Henares, cerca de Madrid, el escritor vivió sus últimos años en el barrio madrileño conocido ahora como de Las Letras, donde habitaron escritores como Lope de Vega y los dos grandes rivales literarios del Siglo de Oro, Francisco de Quevedo y Luis de Góngora.

Murió el 22 de abril de 1616 y fue enterrado en la iglesia del Convento de San Ildefonso de las Madres Trinitarias el 23, fecha que ha quedado como la oficial de su muerte, dado que en esa época se consignaba el entierro como fecha de la muerte”.

**MADRID** - Un grupo de investigadores identificó restos que corresponderían al célebre escritor español Miguel de Cervantes en una iglesia madrileña del siglo XVII en la que llevaban meses trabajando, informaron hoy en una conferencia de prensa.

Además de los restos de Cervantes, habrían encontrados dispersos los de su mujer, Catalina de Salazar, y los de otras 15 personas en la cripta de la iglesia madrileña de las Trinitarias. Así se pone punto y final a una investigación que comenzó hace diez meses para localizar el lugar exacto de la iglesia donde reposaba el autor de *“El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”*.

"Las coincidencias y las no discrepancias nos llevan a considerar que allí estaría Cervantes en términos razonables", agregó el experto, que indicó que ninguno de los restos tenía rasgos de las patologías traumáticas sufridas por el escritor en la batalla de Lepanto en 1571, ya que se trata de restos muy pequeños, en muchos casos esquirlas de hueso.

El autor de *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, antiguo soldado, sufrió heridas en la batalla entre otomanos y cristianos que le dejaron inmovilizado el brazo izquierdo y que dieron lugar a que el escritor fuera conocido por el apodo de "El manco de Lepanto". Por el momento, los expertos han descartado posibles pruebas de ADN que determinen con certeza que los restos pertenecen al escritor.

Hay compatibilidad entre la documentación histórica y los datos antropológicos y arqueológicos, lo que no hay son datos genéticos", dijo la osteoarqueóloga Almudena García Rubio en una multitudinaria rueda de prensa celebrada en el Ayuntamiento de Madrid.

Sobre qué pasará con los restos del escritor y la posibilidad de que se expongan al público, el historiador Francisco José Marín Perellón, funcionario del Ayuntamiento y archivero, indicó que no corresponde al Gobierno local esta decisión, que dejó en manos del convento de las Trinitarias y la Real Academia Española, que ostenta la tutela del edificio".

## **SHAKESPEARE Y CERVANTES**

### **CARDENIO**

El mundo del espectáculo teatral de nuestra ciudad homenajeó a ambos creadores con la puesta en escena de la obra *“Cardenio”*, bajo la adaptación y dirección de Patricio Orozco. En el diario *“La Nación”* del sábado 5 de Noviembre de 2016, Alberto Catena hace el siguiente comentario sobre la obra:

“Cardenio, es el último de los textos de Shakespeare y que se consideraba perdido en el incendio del Teatro del Globo de 1613, donde había sido estrenado ese mismo año. Era una obra escrita con Johan Fletcher, otro autor inglés de la época de menor importancia que el Bardo, con quien éste concibió también “*Los dos nobles caballeros*” y “*Enrique VIII*”.

El fuerte magnetismo que provocaba Cardenio provenía del hecho de que ese personaje había sido extraído de un episodio de Don Quijote de la Mancha, de Cervantes, lo que certificaba la convergencia en un título de los dos mayores genios de la literatura mundial.

Perdida la obra, sin embargo, en 1727, Lewis Theobald, un gran erudito y editor que ayudó a fijar los textos de Shakespeare, presentó en el Drury Lane Theatre la obra “*Doble falsedad*”, cuyo protagonista era Cardenio, afirmando que estaba basada en las anotaciones del apuntador John Downes de aquella obra desaparecida (esas anotaciones nunca se encontraron, así que no se sabe si realmente existieron). No por nada, la Royal Company Theatre la presentó hace unos años como una pieza de Shakespeare “reimaginada”.

Lo que sí están en la historia son los personajes de Cervantes, pero del poderoso lenguaje del creador de Hamlet no queda nada. Tal vez porque predomine el de Fletcher, si es que la obra tuvo como base el texto original, o porque Shakespeare ya estaba muy viejo. Hay una novela muy atractiva del narrador argentino Carlos Gamerro, y que se llama precisamente Cardenio, donde se imaginan las posibles alternativas creativas de ese trabajo en colaboración”.

Por último recordemos que la Ciudad bonaerense de Azul, en el año 2007 fue declarada por la Unesco “Ciudad cervantina”, un título que sólo ostentan dos ciudades en el mundo: Alcalá de Henares, tierra natal de Cervantes, y Guanajuato en México. Allí se encuentra almacenada una de las colecciones más nutridas de la obra cumbre de Miguel de Cervantes Saavedra.

La edición más antigua de las aventuras del hidalgo de La Mancha que alberga es una traducción al inglés, de 1672, donada en 2009 por el escritor británico Julian Barnes cuando visitó la ciudad.

Recordemos también que se lo considera el libro más editado y traducido de la historia, sólo superado por la Biblia.

*Silvia Liberoff*

• **Ingresos a la Biblioteca:**

-Los mitos griegos. Tomo I y II

Robert Graves. Compra de escuela.

-Diario del ladrón. Jean Genet.

Donación Olga M. de Santesteban

-LACAN - Esbozo de una vida, Historia de un sistema de pensamiento.

Élisabeth Roudinesco.

Donación de Silvia Liberoff y M. Cristina S. de Pérez

*Comisión Biblioteca: M. Cristina Solivella de Pérez, Stella Maris Díaz de Luraschi,  
Silvia Pólvera. Colabora con la Hoja: Patricia M. Cortés.  
Coordinación: Olga M. de Santesteban.*

*Edificio Histórico Gral. Paz- Zapata 552 Loft 7- 4552-3500  
[discursofreudiano@discursofreudiano.com](mailto:discursofreudiano@discursofreudiano.com)*

